#### INÉS MONTEIRA ARIAS Profesora Titular de Historia del Arte (UNED) (Coordinadora)

ESTHER ALEGRE CARVAJAL Profesora Titular de Historia del Arte (UNED)

ELENA PAULINO MONTERO Profesora Contratada Juan de la Cierva (UNED)

ANTONIO VALLEJO TRIANO Conservador del Patrimonio Histórico de la Junta de Andalucía (Córdoba)

# ARTE CRISTIANO Y ARTE ISLÁMICO EN ÉPOCA MEDIEVAL (Siglos III a XII)





## ÍNDICE

PRESENTACIÓN. Inés Monteira Arias	15
Primera Parte	
DE ROMA A CONSTANTINOPLA. EL PRIMER ARTE CRISTIANO Y EL ARTE BIZANTINO	
CAPÍTULO 1. EL MUNDO ROMANO CRISTIANIZADO: ARTE DE LOS SIGLOS III A V. <i>Inés Monteira Arias</i>	25
1. El nacimiento del arte cristiano: introducción histórica	25
2. El arte paleocristiano: periodo anterior al Edicto de Milán (313).	26
2.1. Características generales del arte paleocristiano	27
<ul><li>2.2. Los primeros espacios de reunión y su decoración</li><li>2.3. La escultura paleocristiana</li></ul>	28 34
3. El arte cristiano de los siglos IV y V: periodo posterior al <i>Edicto de</i>	
Milán (313)	38
3.1. Características generales del arte cristiano en los siglos IV y V	38
3.2. Las basílicas cristianas y su decoración	39
3.3. Los edificios de planta centralizada y su decoración: mauso- leos, <i>martyria</i> y baptisterios	48
3.4. La escultura y los sarcófagos cristianos de los siglos IV y V .	54
Bibliografía	59

CAPÍTULO 2. EL ARTE BIZANTINO DE LA EDAD DE ORO: DESDE LA ÉPOCA DE JUSTINIANO HASTA LA CRISIS ICO- NOCLASTA (SIGLOS VI A VIII). <i>Inés Monteira Arias</i>	61
1. El Imperio Bizantino entre los siglos VI y VIII: introducción histó-	
rica	61
2. La arquitectura bizantina de la "Edad de Oro" (siglos VI y VIII)	63
2.1. La arquitectura justinianea en Constantinopla	63
2.2. La arquitectura de la "Edad de Oro" fuera de Constanti- nopla	73
3. La imagen en el mundo bizantino anterior a la Crisis iconoclasta	76
3.1. La imagen monumental: el mosaico y la pintura mural 3.2. Pintura en pequeño formato: los iconos y la ilustración de	77
manuscritos	89
3.3. Artes del metal y obras en marfil	93
Bibliografía	97
CAPÍTULO 3. EL ARTE BIZANTINO Y SU DIFUSIÓN DURANTE EL PERIODO MEDIO: LAS DINASTÍAS MACEDÓNICA Y COMNENA (867-1204). <i>Inés Monteira Arias</i>	99
1. Las dinastías macedónica y comnena: introducción histórica	99
2. La arquitectura del Periodo Medio bizantino (867 a 1204)	101
tantinopla y Grecia	102
2.2. Áreas de expansión de la arquitectura bizantina: Armenia y Kiev	106
3. Las artes figurativas del Periodo Medio bizantino (867 a 1204)	114
3.1. La recuperación de la imagen tras la crisis iconoclasta	115
3.2. Mosaicos parietales	119
3.3. Iconos y manuscritos iluminados	127
3.4. Eboraria y orfebrería	129
Bibliografía	132

### Segunda Parte

### NACIMIENTO Y AUGE DE UNA CIVILIZACIÓN: EL ARTE ISLÁMICO

CAPÍTULO 4. EL ISLAM: RELIGIÓN, ARTE Y CULTURA.  Inés Monteira Arias
El Islam: postulados religiosos
<ul><li>3. Rasgos generales de la arquitectura islámica y la mezquita</li><li>4. El papel del Islam en la cultura y el arte de la Edad Media occi-</li></ul>
dental
Bibliografía
CAPÍTULO 5. EL ARTE ISLÁMICO ORIENTAL HASTA EL SIGLO XII.
Antonio Vallejo Triano
1. El arte del califato omeya oriental (661-750)
1.1. La arquitectura palaciega: los "castillos del desierto"
1.2. La arquitectura religiosa
1.3. Las artes suntuarias
2. El arte del califato abbasí (siglos VIII a XI)
2.1. Los complejos palaciegos
2.2. La arquitectura religiosa y funeraria
2.3. Las artes suntuarias
3. La fragmentación del califato abbasí en el Mediterráneo (siglo IX)
3.1. El arte aglabí en Ifriqiya
3.2. El arte tuluní en Egipto
4. El surgimiento y desarrollo del califato fatimí (siglos X y XI)
4.1. La arquitectura palaciega
4.2. La arquitectura religiosa y funeraria
4.3. Las artes suntuarias
5. La fragmentación del califato abbasí en Oriente (siglos XI y XII):
el arte selyuquí o selyúcida
Bibliografía
-

CAPÍTULO 6. EL ARTE DE AL-ANDALUS HASTA EL SIGLO XI.  Antonio Vallejo Triano	191
<ol> <li>El emirato omeya de al-Andalus (756-929)</li></ol>	192 192 193 195 197
1.3. La arquitectura militar	198
2. El califato omeya de al-Andalus (929-1031)	199
2.1. La consolidación del Estado islámico: introducción histó-	
rica	199
2.2. El urbanismo y la arquitectura palaciega: Madinat al-Zahra	200
2.3. La arquitectura religiosa y su decoración	206
2.3.1. Ampliación de la mezquita aljama de Córdoba	206
2.3.2. Mezquita de Bab al-Mardum en Toledo	210
2.4. La arquitectura militar	212
2.5. Las artes suntuarias	213
3. Los reinos de Taifas (siglo XI)	216 216
3.1. La fragmentación de al-Andalus: introducción histórica 3.2. La arquitectura palaciega	218
3.3. La arquitectura militar	221
3.4. Las artes suntuarias	222
5.1. Eus artes santaarias	
Bibliografía	225
Tercera Parte	
LA DISGREGACIÓN EUROPEA: EL ARTE CRISTIANO OCCIDENT ENTRE LOS SIGLOS VI Y X	AL
CAPÍTULO 7. EL ARTE DE LA TARDÍA ANTIGÜEDAD EN EUROPA OCCIDENTAL (SIGLOS VI-VIII). Elena Paulino Mon- tero	229
El arte de la Tardía Antigüedad y el llamado arte de las migraciones	229

2.	El arte del reino ostrogodo (493-553)	230
	2.1. El conjunto episcopal de Rávena	231
	2.2. El conjunto palacial de Rávena	233
	2.3. El mausoleo de Teodorico en Rávena	235
3.	El arte longobardo (568-774)	236
	3.1. Arquitectura y escultura	237
	3.2. Orfebrería y artes del metal	239
4.	El arte del reino merovingio (451-751)	240
	4.1. Arquitectura y escultura monumental	241
	4.2. Las artes suntuarias	243
5.	El arte visigodo en la península ibérica (507-771)	245
	5.1. El debate actual sobre la arquitectura visigoda: una intro- ducción	246
	5.2. La escultura	249
	5.3. La orfebrería y las artes del metal	252
		232
Bil	bliografía	253
C 4	DÍTULO O EL ABTE DE LOS SIGLOS IVAVA EL BOLE DE LA	
CA	NPÍTULO 8. EL ARTE DE LOS SIGLOS IX Y X. Elena Paulino Mon- tero e Inés Monteira Arias	255
	tero e mes Montena Anas	255
1.	El arte de los siglos IX-X ¿Un arte prerrománico? (Elena Paulino	
•	Montero)	256
2.	El arte de las islas (siglos VII-X) (Elena Paulino Montero)	256
	2.1. Iluminación de manuscritos	257
	2.2. Orfebrería	260
	2.3. Escultura	261
3.	El arte carolingio (751-887) (Elena Paulino Montero)	262
	3.1. La arquitectura	263
	3.2. La cuestión de las imágenes y la decoración de las iglesias.	265
	3.3. Artes suntuarias	266
4.	El arte otoniano (936-1024) (Elena Paulino Montero)	269
	4.1. Arquitectura	269
	4.2. Orfebrería	270
	4.3. Iluminación de manuscritos	271
		٠/ ١

5. El arte asturiano (718-925) (Elena Paulino Montero)	272
5.1. El periodo de Alfonso II (791-842)	273
5.2. El periodo de Ramiro I (842-850) y Ordoño I (850-866)	275
5.3. El periodo de Alfonso III (866-910)	277
6. El arte "mozárabe" y los beatos (finales del siglo IX a inicios del	
siglo XI) (Inés Monteira Arias)	279
6.1. Contexto histórico y terminología	279
6.2. Arquitectura	280
6.3. Los códices ilustrados: el arte de los beatos	285
Bibliografía	291
Cuarta Parte	
EL ARTE ROMÁNICO: UN LENGUAJE COMÚN PARA LA CRISTIAN OCCIDENTAL (SIGLOS XI A XIII)	IDAD
CAPÍTULO 9. APROXIMACIÓN AL ARTE ROMÁNICO: CONTEX-	
TO HISTÓRICO Y FUNDAMENTOS ESTILÍSTICOS.	
Inés Monteira Arias	295
1. Contextos histórico e ideológico del arte románico	295
1.1. La reforma gregoriana y la hegemonía papal en Occidente.	297
1.2. La expansión del monacato y la orden de Cluny	298
1.3. Las rutas de peregrinación: el Camino de Santiago	300
1.4. La lucha contra el Islam: la "Reconquista" y las cruzadas	302
2. El estilo románico	305
2.1. El surgimiento del arte románico y sus fases	305
2.2. La nueva arquitectura	307
2.3. Tipos constructivos y el modelo de las iglesias de peregrina-	24.4
ción	314
2.4. La escultura monumental y la función de la imagen	317
2.5. Pautas formales y compositivas: claves de lectura de la imagen románica	320
Bibliografía	325

CAPÍTULO 10. LA ARQUITECTURA ROMÁNICA EN FRANCIA, ITALIA Y EUROPA SEPTENTRIONAL. <i>Inés Monteira Arias</i>	3
1. Introducción	3
La arquitectura románica en Francia	3
2.1. Borgoña	3
2.2. Aquitania	3
2.3. Languedoc y Provenza	3
3. La arquitectura del reino anglonormando	3
4. La arquitectura románica en Italia	3
4.1. Lombardía y la llanura de Po	3
4.2. Toscana e Italia central	3
4.3. Italia meridional y Sicilia: el arte sículo-normando	3
La arquitectura románica en Alemania	3
5. La disputectura formanica en Alemania	J
Bibliografía	3
	_
1. Introducción	3
2. El Primer románico	3
2.1. Cataluña	3
2.2. Aragón y Navarra	3
3. El románico pleno	3
3.1. Santiago de Compostela: la meta de la peregrinación	3
3.2. Otros ensayos del románico pleno	3
4. El románico tardío	3
4.1. La influencia del románico pleno	3
4.2. Iglesias de planta centralizada	3
4.3. Las catedrales del círculo de Zamora	3
4.4. Las iglesias con galerías o atrios porticados	3
4.5. Las iglesias de ladrillo	3
5. El final del románico en la península ibérica	3
Bibliografía	3

CAPÍTULO 12. LA ESCULTURA Y LA PINTURA ROMÁNICA: EL LENGUAJE DE LAS IMÁGENES. <i>Inés Monteira Arias</i>	399
Introducción      El lenguaje simbólico: principales temas iconográficos del arte	399
románico	400
3. La escultura románica en Francia: principales ejemplos	407
4. La escultura románica en España: principales ejemplos	417
5. La escultura románica en Italia: principales ejemplos	428
6. Las artes del color en el románico: pintura, mosaico y miniatura 6.1. El color en la iglesia: pintura mural, pintura sobre tabla y	431
mosaicos	432
6.2. La ilustración de manuscritos	440
Bibliografía	443
CAPÍTULO 13. EL ARTE CISTERCIENSE. Esther Alegre Carvajal	445
1. La reforma cisterciense	446
2. La arquitectura cisterciense	449
2.1. El monasterio	449
2.2. La arquitectura del monasterio	451
3. El legado del Císter	457
Bibliografía	458
BIBLIOGRAFÍA	459

### **PRESENTACIÓN**

Inés Monteira Arias

La Edad Media es una de las épocas sobre la que existen más ideas preconcebidas y, hasta cierto punto, falsas. Con frecuencia ha sido considerada como una etapa oscura donde la cultura y la civilización habrían caído en decadencia. El propio apelativo de "Edad Media" procede de su concepción como un momento de tránsito entre la Antigüedad y la Edad Moderna, como si esos mil años de historia carecieran de aspectos reseñables o pudieran entenderse de manera monolítica. Lo cierto es que es un periodo enormemente diverso y sobresaliente en el campo de las artes.

Este libro trata de ofrecer una síntesis de una parte del arte medieval, centrando la atención en el mundo cristiano -occidental y oriental- y en el islámico, desde su nacimiento hasta el siglo XII. Abarca, por tanto, un amplísimo espacio temporal en el que tienen lugar manifestaciones artísticas de gran riqueza, producidas por distintos pueblos y culturas. La enorme amplitud del marco cronológico y geográfico que nos proponemos analizar en un espacio tan reducido supone, de entrada, una gran limitación. La selección de regiones, manifestaciones y obras que hemos llevado a cabo, sumada a la selección caprichosa que ha operado el tiempo, hace que tan sólo podamos transmitir un conocimiento parcial de tan amplia y compleja materia.

Hemos tratado de evitar abrumar al lector o la lectora de estas páginas con un catálogo erudito de obras y cronologías, renunciando a mencionar todos los testimonios conservados de cada época. Se ha optado por abordar una serie de ejemplos representativos que puedan transmitir cuál fue la evolución de las estructuras arquitectónicas y el papel de la imagen en los distintos momentos y lugares estudiados, tratando de profundizar en mayor medida en el análisis y la comprensión de esos casos de estudio. Aún con todo, se trata de un primer acercamiento a un periodo tan rico desde el punto de vista artístico como amplio desde el cronológico, con el que nos proponemos ofrecer una formación elemental, aunque completa, de los temas estudiados, y desmontar algunas de las nociones preconcebidas tan extendidas sobre el periodo medieval.

La idea errónea de una Edad Media oscura se hace extensiva al concepto de arte medieval, considerado en ocasiones como una manifestación primitiva y tosca, llevada a cabo por artesanos ignorantes y despojados del buen hacer de los antiguos maestros. Son muchos, sin embargo, los estudios que ponen en valor el arte de este periodo, interpretándolo desde sus parámetros socioculturales, y no desde los cánones fijados en el Renacimiento.

El arte altomedieval no representa tanto el declinar de las formas tardías del arte romano como el nacimiento de nuevas formas. La plástica artística se ve profundamente transformada debido al cambio que experimenta tanto la función de la obra de arte como sus mensajes. En este sentido, podemos hablar de una auténtica revolución estética e iconográfica. Las figuras planas y desproporcionadas que encontramos en muchas pinturas y relieves de este tiempo no responden a la falta de pericia técnica de sus artífices, sino a una voluntad artística: la de evitar copiar la naturaleza para representar valores espirituales. Fue esta tendencia la que llevó, en ocasiones, a la pérdida de destreza imitativa de los artistas, que cultivaron en mayor medida sus cualidades para el color y la capacidad de comunicar conceptos por medio de representaciones desnaturalizadas.

Es cierto que el inicio de la Edad Media –marcado por la caída del Imperio Romano de Occidente (476 d.C.)– se caracteriza por un importante retroceso técnico y cultural que afecta a la arquitectura y a las artes figurativas en muchas regiones de Europa, al tiempo que las ciudades se despueblan y las letras acaban recluidas en los monasterios. Pero no ocurre lo mismo en el Imperio Bizantino ni en los distintos estados islámicos, donde asistimos a un extraordinario florecimiento cultural y al desarrollo de múltiples disciplinas científicas y humanísticas, levantándose grandes metrópolis con un sistema de saneamiento y una regulación civil propias de los estados modernos occidentales.

Por ello, la idea de una Edad Media oscura procede tanto de la incomprensión de esta época como de una perspectiva eurocéntrica que toma en consideración únicamente las manifestaciones cristianas occidentales. Aun con todo, en la Europa altomedieval, la administración, las instituciones y hasta las infraestructuras romanas se mantienen por muchos siglos. Sabemos que gran parte de la población cristiana era iletrada, pues sólo algunos clérigos estaban instruidos. La superstición y la ignorancia de un pueblo sometido al poder absoluto de señores y hombres de religión estuvieron muy extendidas. Sin embargo, hay que entender la sociedad de cada época desde sus propias coordenadas históricas, y el teocentrismo de las distintas civilizaciones medievales ofreció también una cierta riqueza cultural, potenciando el pensamiento simbólico. Comprender e interpretar la imagen medieval en la actualidad requiere de muchos conocimientos, pues refleja un imaginario rico y complejo que nos acerca a la mentalidad del momen-

to. No existía la imprenta para permitir que el conocimiento encontrara cauces de difusión ni para dejar testimonio de todas las disidencias, entonces denominadas herejías, pero sabemos que hubo muchas corrientes críticas con el poder de señores y clérigos. Tampoco debemos olvidar que los índices de analfabetismo siguieron siendo enormemente elevados en la mayoría de estados europeos durante toda la Edad Moderna y hasta la Edad Contemporánea.

Ni el Medievo fue una noche cerrada, ni salió el sol un buen día del siglo XV. Gombrich hablaba de una noche estrellada, donde el intelecto floreció de forma aislada y repetida en medio de la oscuridad. Pero quizá deberíamos dejar de considerar de manera monolítica estos mil años de arte en Occidente y Oriente Próximo, y evitar un calificativo absoluto para lo que es diverso, complejo y dispar. Como se ha indicado más arriba, gran parte de esas consideraciones dependen del fuerte eurocentrismo con el que se analiza este periodo, donde se obvia el esplendor cultural del mundo islámico y bizantino al dirigir la mirada únicamente hacia el mundo cristiano occidental. Si centráramos el análisis del arte de la Edad Moderna en el Extremo Oriente tampoco tendríamos una visión equilibrada de conjunto. La idea distorsionada y peyorativa que encontramos, en ocasiones, sobre el arte medieval depende también de la incomprensión de unas imágenes que no buscaban ser realistas ni miméticas, sino todo lo contrario. La moderna concepción del progreso resulta, por ello, inaplicable a las expresiones artísticas, ya que no existe ninguna correlación entre la calidad de éstas y el avance tecnológico o las conquistas en derechos civiles, por citar dos ejemplos.

Los historiadores han dividido la Edad Media en dos grandes periodos, la Alta y la Baja Edad Media, aunque de manera más reciente se habla también de una Plena Edad Media, para demarcar una etapa de especial entidad cultural y política en el Occidente cristiano. La Alta Edad Media abarca la etapa comprendida entre la caída del Imperio Romano de Occidente y el año 1000. Mientras la Europa cristiana está fraccionada en pequeños reinos sometidos a poderes locales y a la hegemonía eclesiástica, el mundo islámico y el cristiano oriental desarrollan grandes civilizaciones de vocación imperial, donde la supremacía económica y militar viene acompañada de un enorme esplendor artístico que dejará una huella profunda. A partir del año 1000 y hasta el 1200 podemos hablar de la Plena Edad Media, una época de despertar cultural en la cristiandad occidental, cuando asistimos a una unificación artística sin precedentes que viene acompañada del crecimiento de las ciudades.

En este libro iniciamos el estudio del arte medieval dos siglos antes de la caída del Imperio Romano, ya que el primer arte cristiano determina la evolución artística posterior y se inicia con anterioridad al Edicto de Milán (313 d.C.). Este momento supone un verdadero punto de inflexión que marca el paso de una primera fase de clandestinidad y experimentación a la madurez artística de las primeras basílicas. Aunque inicialmente estuvo prohibido el uso de la imagen sagrada en el cristianismo, desde el siglo II la Iglesia aceptó la representación de figuras sacras en el espacio de culto por su utilidad para enseñar la Biblia al pueblo iletrado. En el siglo IV la iconografía cristiana alcanza ya un alto grado de sofisticación, con la creación de una considerable variedad de recursos narrativos y simbólicos. Estas representaciones serán el fundamento de la imagen cristiana medieval, aunque seguirá un proceso de abstracción que deriva en un nuevo lenguaje visual. Por otro lado, la tipología de basílica creada en este momento constituirá un referente para toda la arquitectura cristiana posterior, mientras las estructuras centralizadas ofrecerán los recursos arquitectónicos que serán empleados en los siglos venideros.

Entre los siglos VI y VIII asistimos a la primera fase del arte bizantino, conocida como la "Primera Edad de Oro", que constituye una prolongación oriental del Imperio Romano, siendo en tiempos del emperador Justiniano (r. 527-565) cuando se produce el mayor apogeo artístico. Este emperador emprendió un proyecto de renovación del antiguo Imperio Romano y promovió la erección de templos imponentes con los que exaltar su propia figura. Justiniano inauguró un modelo de estado basado en la unión de los poderes eclesiástico y civil bajo el mando del emperador, denominado Cesaropapismo, que será dominante en Bizancio. El siglo VIII está marcado por la guerra civil surgida entre dos facciones religiosas y dinásticas que inician una disputa en torno al uso de la imagen, conocida como la Crisis iconoclasta (717-843). Durante más de un siglo los iconoclastas gobernaron Bizancio y se destruyeron las imágenes realizadas en la época precedente. La restitución del uso de la imagen a mediados del siglo IX inaugura un nuevo periodo de esplendor político y cultural, conocido como Periodo Medio, donde se suceden dos dinastías: la macedónica y la comnena. El marco geográfico del Imperio se reconfigura, adquiriendo más importancia los territorios de Grecia y los Balcanes, mientras el centralismo de tiempos de Justiniano se ve atenuado. Surgen nuevas tipologías arquitectónicas, con un predominio de la cruz griega inscrita en un cuadrado, y se observa un nuevo interés por el aspecto exterior de los edificios.

La reanudación del uso de imágenes sacras tas la Crisis Iconoclasta no implicó un retorno a la situación anterior, pues el debate despertado en torno a las imágenes cambió para siempre la producción figurativa en Bizancio. Se establece entonces un estrecho control sobre la "creación artística" por parte de las autoridades religiosas, que determinaron qué imágenes debían realizarse, cómo y dónde tenían que aparecer. Por otro lado, la influencia artística bizantina empezó a extenderse hacia regiones no conquistadas como la Rus de Kiev y Armenia, que desarrollarán un estilo arquitectónico enormemente original.